

## **DEL ASOMBRO A LA COMPRENSIÓN: UNA LECTURA DEL PSICOANÁLISIS A TRAVÉS DE LAS PREGUNTAS DE FREUD.**

**LIZBETH ROBERTA GARCÍA QUEVEDO**

Doctoranda en Psicología y Salud, Maestra en Psicología de las Adicciones y Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica y Doctoranda en Investigación Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 12 agosto 2023/ Aceptación: 19 diciembre 2023

### **RESUMEN**

Las interrogantes que Freud despliega a lo largo de su obra generan, de manera particular entre sus lectores iniciales, asombro y admiración, pues la forma de concentrarse en los detalles, desatendidos hasta entonces por la mayoría, le permitieron a él acercarse a la comprensión de la subjetividad humana y al desarrollo del psicoanálisis.

En este sentido, el objetivo del presente escrito es proponer un camino hacia el entendimiento de este paradigma a través del análisis de las preguntas que Freud se formuló y describió en sus textos, así como también ver de qué manera, las respuestas a éstas dieron lugar a la descripción de fenómenos psíquicos.

El breve recorrido realizado en este texto sobre algunas de las preguntas planteadas por Freud en torno al desarrollo de la sexualidad infantil y sus implicaciones en el campo de lo psíquico, aportes germinales de la teoría psicoanalítica, permite, por un lado, observar que es posible hacer una lectura distinta, quizá más profunda y clara, sobre los planteamientos freudianos. Y, por otro lado, identificar el lugar que ocupó la pregunta como un elemento orientador en el desarrollo de esta teoría.

**PALABRAS CLAVE:** Sigmund Freud, psicoanálisis, teoría psicoanalítica, desarrollo del psicoanálisis, sexualidad infantil, interrogantes.

**Agradecimiento.**

**Se agradece la revisión y las valiosas aportaciones de la Dra. Mitzi Miriam León Calderón, al presente texto.**

## **SUMMARY**

The questions that Freud displays throughout his work generate, in a particular way, among his initial readers, astonishment and admiration, since the way of concentrating on details, neglected, until then, by the majority, allowed him to approach the understanding of human subjectivity and the development of psychoanalysis.

In this sense, the objective of the present text is to propose a path towards the understanding of this paradigm through the analysis of the questions that Freud formulated and described in his texts and how he answers to these questions gave rise to the description of psychic phenomena.

The brief tour carried out in the text on some of the questions posed by Freud regarding the development of infantile sexuality and its implications in the field of the psychic, germinal contributions of psychoanalytic theory, allows, on the one hand, to observe that it is possible to make a different reading, perhaps deeper and clearer, on the Freudian approaches. And, on the other hand, to identify the place occupied by the question as a guiding element in the development of this theory.

**KEYWORDS:** Sigmund Freud, psychoanalysis, psychoanalytic theory, development of psychoanalysis, infantile sexuality, questions.

## **RÉSUMÉ**

Les questionnements que Freud affiche tout au long de son œuvre suscitent, de manière particulière, chez ses premiers lecteurs, étonnement et admiration, puisque la manière de se concentrer sur les détails, négligée, jusque-là, par la majorité, lui a permis d'aborder la compréhension de la subjectivité humaine. et le développement de la psychanalyse.

En ce sens, l'objectif du présent est de proposer une voie vers la compréhension de ce paradigme, à travers l'analyse des questions que Freud a formulées et décrites dans ses textes et comment, les réponses à celles-ci ont donné lieu à la description des phénomènes psychiques. . .

Le bref tour effectué dans le texte sur quelques-unes des questions posées par Freud concernant le développement de la sexualité infantile et ses implications dans le champ du psychique, apports germinaux de la théorie psychanalytique, permet, d'une part, de constater qu'il est possible de faire une lecture différente, peut-être plus profonde et plus claire, des approches freudiennes. Et, d'autre part, d'identifier la place occupée par la question comme élément directeur dans le développement de cette théorie.

**MOTS CLÉS:** Sigmund Freud, psychanalyse, théorie psychanalytique, développement de la psychanalyse, sexualité infantile, questions.

## **DEL ASOMBRO A LA COMPRENSIÓN: UNA LECTURA DEL PSICOANÁLISIS A TRAVÉS DE LAS PREGUNTAS DE FREUD**

*“... hoy, como siempre, estamos dispuestos a admitir  
las imperfecciones de nuestro conocimiento,  
a aprender cosas nuevas y a modificar nuestros  
procedimientos toda vez que se los pueda  
sustituir por algo mejor”. Freud. (155) [1].*

### **INTRODUCCIÓN**

A más de cien años, desde los primeros planteamientos de Sigmund Freud sobre el desarrollo del psiquismo, siguen siendo innovadores y revolucionarios. Han suscitado apasionadas polémicas entre científicos, filósofos, psicólogos y estudiosos de la psique y han traído consigo importantes aportaciones al entendimiento de lo humano.

Para los estudiosos del psicoanálisis, sobre todo para lectores iniciales, es común el asombro y la admiración que suscitan los textos freudianos, no sólo por lo bello de la

escritura, sino por la profundidad de sus aportaciones y por la forma en que invitan a interrogarse y a transformar la propia concepción de la subjetividad.

Quien se sumerge en esta aproximación teórica, encuentra interesantes las preguntas que Freud se planteó a lo largo de sus escritos. Mismas que causan asombro por la genialidad y por la atención puesta en los detalles, hasta ese momento, desapercibidos. Aspectos de una vida anímica interna, escondida, algo por descubrir para quien se atreve a transitar por la clínica psicoanalítica, “...*actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que la conciencia no es testigo*” (163) [2]. Y sobre los cuales, Freud, con su poderoso espíritu de indagación y capacidad de observación, encontró interrogantes que lo llevaron a estructurar una concepción revolucionaria sobre la subjetividad humana.

Pero, ¿qué se preguntó Freud mientras desplegaba sus ideas?, ¿cómo formulaba sus preguntas?, ¿qué lugar ocupa la pregunta en sus obras, tanto en formulación de ideas como en la transmisión de estas?, ¿es posible tener una comprensión clara de su teoría al seguir sus preguntas en los textos?

El título del presente escrito, *Del asombro a la comprensión*, refleja, antes que nada, una vivencia del encuentro con el psicoanálisis, el asombro, y, al mismo tiempo, una aspiración, la de lograr una comprensión de la ideología freudiana. En este sentido, el objetivo es proponer un camino hacia el entendimiento del psicoanálisis través de las preguntas que Freud se formuló y describió en sus textos, buscando, con ello, tener una comprensión más amplia de la teoría.

Razón por la que, más allá de hacer una lectura general de su obra, se propone analizar la forma en que él se acercaba, a través de cuestionamientos, a la comprensión de los fenómenos psíquicos y a las respuestas que articuló en torno a éstos. Es decir, aproximarse al lugar que ocupó la pregunta y destacar su importancia como elemento orientador en el desarrollo del psicoanálisis.

A su vez, sirva el presente trabajo también para rendir un modesto homenaje a uno de los pensadores más importantes del siglo XX, quien sorprendió al mundo con sus cuestionamientos. Él mismo, Freud, escribió en su autobiografía: “*echando una ojeada retrospectiva a la obra de mi vida, puedo decir que he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro*” (65-66) [3].

Así pues, con base en estas palabras, es que este texto también aspira a ser una incitación para leer y explorar la obra de Freud desde sus interrogantes.

## **DESARROLLO**

Fue el filósofo francés, René Descartes, quien puso de relieve a la duda y, con ello, a la pregunta en un lugar privilegiado en la generación del conocimiento. En la meditación primera del libro “Discurso del Método”, Descartes, habla “de las cosas que pueden ponerse en duda” [4] y, a su vez, propone dudar de todo aquel conocimiento que ha adquirido para ver si efectivamente éste es cierto o carece de certeza.

La duda se convierte, de esta forma, en el dispositivo que permite llegar a la certeza y alcanzar la verdad, es decir, en un instrumento fundamental para el desarrollo de la filosofía, razón por la que le llama la duda metódica y universal debido a que se duda de la información que recojan los sentidos del mundo exterior, de sus propios razonamientos y de sí mismo [4].

Sólo hay una cosa de la que Descartes no duda y es de que duda y si duda es que piensa, si piensa, entonces existe. Así, el resultado de la duda es el *cogito ergo sum*, pienso luego existo. Por ello es a partir de Descartes que el pensamiento filosófico se centra en el sujeto, en su propia conciencia y en la capacidad de preguntarse [4].

Sin embargo, esta concepción de subjetividad, del ser pensante de Descartes como un sujeto reflexivo, transparente a sí mismo, en términos de la conciencia, cambiará radicalmente a través de los planteamientos de Freud con el advenimiento del psicoanálisis y la invención del inconsciente [5].

Aparece ahora una concepción de un sujeto fuera de la conciencia y poco transparente para sí mismo, a veces, incluso, parece desconocido. Y es ahí donde empiezan los cuestionamientos de Freud que buscan indagar y explicar este psiquismo fuertemente dominado por lo que él denominó inconsciente. Postuló la existencia de un “aparato psíquico” con una estructura determinada y un funcionamiento específico, hecho que ha traído consigo implicaciones en el conocimiento profundo de la naturaleza psíquica del hombre y, al mismo tiempo, sigue suscitando hasta nuestros días, interés, asombro, incompreensión, controversia y fuertes críticas.

La dificultad en la aceptación del psicoanálisis, plantea Freud, se debe en gran medida a aquellas graves afrentas al amor propio que ha sufrido la humanidad:

la primera afrenta, cuando se enteró de que nuestra Tierra no era el centro del universo, sino una ínfima partícula dentro de un sistema cósmico apenas imaginable en su grandeza. ... la segunda, cuando la investigación biológica, bajo los trabajos de Darwin, redujo a la nada el supuesto privilegio que se había conferido al hombre en la creación, demostrando que provenía del reino animal y poseía una inderogable naturaleza animal”, y la tercera, pone de manifiesto que el hombre “ni siquiera es el amo en su propia casa, sino que depende de lo que ocurre inconscientemente en su alma” (260-261) [6].

Así pues, el desconocimiento, la incredulidad y la crítica enmarcaron el nacimiento del psicoanálisis. Ante esto, la respuesta de Freud fue siempre la interrogación, misma que lo motivó a indagar en la misma sociedad y en la cultura los elementos que participan en la subjetividad. Un ejemplo de ello son sus aportaciones a la sociología a través de sus escritos como los de *Tótem y Tabú* [7], donde descubre al sistema totemismo como predecesor de las actuales instituciones religiosas y sociales, o *El malestar en la cultura*, donde muestra el papel que juegan las restricciones puestas desde el exterior en el desarrollo del psiquismo [8]. Es decir, ante la crítica, construyó teorías.

Ahora bien, un elemento característico de la escritura de Freud es que la acompaña de preguntas, mismas que son introducidas a lo largo de la obra y que ocupan, quizá sin que él así lo organizara, funciones distintas. En ocasiones, plantea preguntas que fueron dirigidas a un público con poco o nulo conocimiento sobre psicoanálisis, al cual pretendía informar y hacer partícipe de la creación de un nuevo paradigma sobre el funcionamiento de la psique humana. En pocas palabras, estas preguntas convocan a un pensar destino.

En otros momentos destinó preguntas a catedráticos, científicos y colegas incrédulos, a quienes trató de convencer, a través de la articulación de teorías, de la demostración de sus descubrimientos y de explicar el gran potencial del psicoanálisis, en ese momento y en épocas venideras.

Las más de las veces se encuentran preguntas que parecen ir sólo para sí mismo, como un ejercicio de reflexión y análisis permanente. Quizá por esto último es que, con frecuencia, observamos en sus textos un disparo de múltiples preguntas a las que sólo da respuesta a una o a ninguna, pero, de inicio, todas parecen tener un sentido orientador y disparador de nuevas preguntas que aparecen en cascada, relacionadas unas con otras, en las que la segunda parece responder a la primera, la tercera a la segunda; en una suerte de eslabones de pensamiento creativo, constructivo y reflexivo que se articulan; aunque también de pensamiento crítico y de apertura de nuevos caminos por explorar.

Por lo tanto, es a través de este tipo de preguntas que el lector puede, incluso, adelantarse a lo que encontrará más adelante en el texto, ya que éstas contienen las ideas centrales de lo que Freud pretende transmitir. Al mismo tiempo, además de las preguntas que Freud plantea en sus textos, es posible que entre los lectores se gesten nuevas interrogantes, algunas de las cuales serán contestadas a lo largo de las lecturas, otras más, servirán de motor para alimentar el espíritu de investigación y análisis de otros textos freudianos.

A la luz de estos argumentos, a manera de ejemplo, sobre cómo leer la obra freudiana desde sus preguntas, se describen algunas de las que se planteó en torno a *“La sexualidad infantil”* [9], uno de los textos germinales del psicoanálisis que, además, aporta un elemento significativo pues en él describe también la importancia de la pulsión infantil de investigación, es decir, de la interrogación, para dar paso a la conformación de la teoría psicoanalítica sobre la niñez.

Freud inicia el texto llamando la atención sobre lo que considera un descuido de lo infantil, describe:

*que yo sepa, ningún autor ha reconocido con claridad que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley. Y en los escritos, ya numerosos, acerca del desarrollo del niño, casi siempre se omite tratar el desarrollo sexual (57) [9].*

Para poder explicar esta omisión por parte de los estudiosos, Freud señala que ésta es el resultado de su propia educación. Además de que se suma el fenómeno psíquico

llamado amnesia que cubre, en la mayoría de las personas, aquellos recuerdos encubridores de la primera infancia.

Al respecto se pregunta “¿Por qué nuestra memoria quedó tan retrasada respecto de nuestras otras actividades anímicas?” (158) [9]. Un hecho que llama su atención, ya que, describe, en ningún otro periodo de la vida se tiene mayor capacidad de reproducción y aprendizaje como en la infancia. Entonces, agrega otra pregunta: “¿Y si la amnesia infantil misma debiera ponerse en relación con las mociones sexuales de la infancia?” (159) [9]. Para contestar, Freud argumenta, después de su razonamiento, que la razón del olvido se debe, justamente, a que estos recuerdos están fuertemente cargados de aspectos sexuales.

Es decir, cuando para muchos estudiosos la pérdida de memoria o de recuerdos de la infancia parecían algo normal o esperado, que ocurre en la gran mayoría de personas, a Freud le genera una interrogante. Por lo tanto, y en afán de encontrar una respuesta, se introduce al campo de la sexualidad infantil. Además, en este ejemplo donde se ligan dos preguntas, la de la memoria y la de la amnesia infantil, da cuenta de cómo la segunda contiene ya la respuesta a la primera, hecho que se encuentra con frecuencia en los textos de Freud.

Es así como, para Freud, la amnesia infantil, íntimamente ligada con el mecanismo de la represión, es la culpable de que no se haya otorgado valor al periodo infantil en el desarrollo de la vida sexual. Sobre esto se pregunta entonces “¿cuáles son las fuerzas que provoca esta represión de las impresiones infantiles?”. A lo que él mismo responde “quien solucione este enigma habrá esclarecido al mismo tiempo la amnesia histérica” (159) [9]. Esto también es frecuente en las obras de Freud, él lanza interrogantes que permitan seguir pensando el psicoanálisis.

Ahora bien, la pregunta “¿Cuál es el carácter universal de las exteriorizaciones sexuales del niño, que nos permitiría reconocerlas?” (164) [9], marca un punto central en su obra, pues conlleva a diferenciar entre lo genital y lo sexual. Freud identifica al chupeteo como una exteriorización sexual mediante la cual pueden estudiarse los rasgos esenciales de la práctica sexual infantil. Al hablar de las características de la sexualidad infantil, destaca su carácter de autoerotismo. Donde la pulsión sexual no está dirigida a otra persona, se satisface en el propio cuerpo. Por ello habla de la existencia de zonas

erógenas, como los genitales o la boca que están predestinadas a provocar una sensación placentera.

Al impulso que lleva a buscar satisfacción en estas zonas le llamó pulsiones parciales debido a que buscan placer de manera independiente y no están subordinadas a la reproducción. Por ejemplo, el niño puede encontrar satisfacción en la estimulación de la boca sin que ello esté ligado a la estimulación de genitales. Por eso incluye el término perverso polimorfo considerando que, durante la infancia, la satisfacción puede estar fuera de las zonas genitales y puede ubicarse en cualquier zona del cuerpo.

Apunta Freud que, en etapas tempranas del desarrollo, las zonas erógenas se relacionan con funciones encaminadas a la supervivencia, como el chupeteo con el mamar el pecho materno. La zona oral se convierte en erógena, donde la estimulación de la leche causa una sensación placentera. Con el paso del tiempo vemos que la sexualidad se independiza de funciones que sirven a la conservación de la vida. En este sentido, de fondo, lo más importante que plantea Freud es que la sexualidad va más allá de lo genital, implica aquello que da paso a la subjetividad. De ahí la necesidad de estudiarla desde los primeros años de vida, donde se inicia la conformación del psiquismo.

Así pues, la pregunta ocupa un lugar importante en el pensamiento freudiano, en la elaboración y en la descripción de toda la obra y, por lo tanto, también está presente en el dispositivo analítico. Más aún, es el este último donde tiene un lugar privilegiado, pues a través de ella los analizantes pueden interrogarse sobre sí mismos y sobre su propia historia.

Además, es interesante observar que, en el ejercicio de preguntas y argumentos que van entretejiéndose, Freud también muestra la claridad que tenía sobre un psicoanálisis no terminado, sino en constante construcción. Por ello aprovecha momentos clave para lanzar nuevas interrogantes a los lectores, y a sí mismo, que permitan continuar con su desarrollo.

¿Qué se preguntaría Freud en la época actual, donde la subjetividad está enmarcada por el desarrollo de la inteligencia artificial y la virtualidad? He aquí un ejemplo de la importancia de la interrogación que no termina.

## **CONCLUSIONES**

El presente escrito ofrece un camino y un acercamiento a la propuesta de leer la obra de Freud, a través de sus preguntas. El preguntar está íntimamente ligado con el deseo de saber, de entender y de crear, ya que es a través de las preguntas que conocemos el mundo exterior y el interior. El interrogarnos nos permite dar cuenta tanto de quiénes somos como de nuestro propio deseo.

En este sentido, la mejor herencia que dejó Freud a los psicoanalistas formados y en formación es justamente el camino de la interrogación, el reconocimiento del valor y la función de la pregunta para seguir cuestionado al psicoanálisis y a su práctica, particularmente en momentos socioculturales tan cambiantes como sucede actualmente.

El psicoanálisis, de inicio, produce lectores, y es a través de sus escritos que les invita a interrogarse para seguir leyendo. Esto se debe, ante todo, a que el psicoanálisis convoca al cuestionamiento de lo que ocurre dentro y fuera, no permite dar por hecho nada, al contrario, se resiste a la aceptación sin cuestionar, es decir, a lo no interrogado, analizado.

Si bien por ahora se revisó un número limitado de preguntas, este breve recorrido ofrece una noción clara sobre el desarrollo sexual infantil y sus implicaciones en el campo de lo psíquico. Se observa que, siguiendo las preguntas de Freud, es posible hacer una lectura coherente y ordenada de temas fundamentales que fueron retomados por el autor en textos posteriores trayendo consigo nuevas interrogantes.

Para lectores iniciales del psicoanálisis, esta propuesta, de poner énfasis a las preguntas formuladas por Freud, invita a reflexionar no sólo en el resultado de la argumentación que logra Freud, sino además, sobre el proceso de construcción, que es el camino que todo analista debiera seguir, tanto en el acercamiento con los textos freudianos como en el dispositivo analítico.

Finalmente, Freud escribió “Las más graves verdades terminarán por ser escuchadas y admitidas después que se desfoguen los intereses que ellas lastiman y los efectos que despiertan... Sólo que no ha de acontecer muy rápido; tenemos que saber esperar” (139) [10].

Una frase esperanzadora que, después de cien años, da cuenta de los avances y mejoras que podemos seguir esperando y preguntando.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] FREUD, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.
- [2] FREUD, S. (1915). Trabajos sobre metapsicología y otras obras. En Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.
- [3] FREUD, S. (1925-1926). Presentación autobiográfica. En Obras completas. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.
- [4] DESCARTES, R. (1937). Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Traducción García, M. Austral ciencias y Humanidades. Cuadragésima segunda edición, 2007.
- [5] GARRIDO, P. (2014). El descubrimiento de la subjetividad: sujeto y formas de subjetivación, en Figuras del Otro. Buenos Aires: Paradiso Editores.
- [6] FREUD, S. (1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 18° La fijación al trauma, lo inconsciente. En Obras Completas Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.
- [7] FREUD, S. (1913-1914). Tótem y tabú y otras obras. En Obras Completas, Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- [8] FREUD, S. (1927-1937). El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. En Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- [9] FREUD, S. (1905). La sexualidad infantil. Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- [10] FREUD, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En Obras Completas, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.